

# LAS CULTURAS QUE HACEN PAÍS<sup>1</sup>

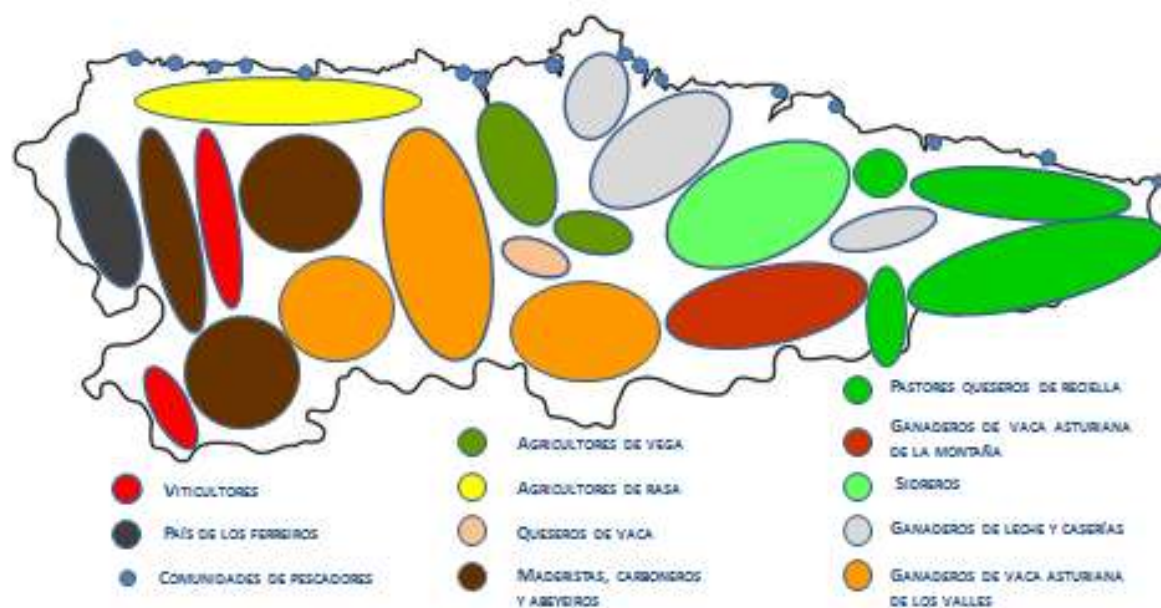
JAIME IZQUIERDO

Asturias es una región modelada por un entramado de pequeñas culturas campesinas que han generado distintas identidades paisajísticas. Cada una de ellas creó su propio código cultural que quedó impreso en el territorio y en el sistema de conocimiento local de la comunidad.

La historia las ha tratado de forma desigual. Algunas han desaparecido porque les pasó su tiempo, o fueron sustituidas por otras alternativas, y se nos manifiestan ahora fósiles —como el caso de los ferreiros del occidente—, otras, las hemos dejado morir de forma irresponsable porque no las reconocimos como las gestoras genuinas, e insustituibles, del territorio —como ocurrió con los pastores queseros de los Picos de Europa, a los que ya estamos echando de menos—, otras han hibridado entre sí, o han creado modelos sincréticos entre lo industrial y lo preindustrial, o se han expandido y han colonizado nuevos territorios y otras, finalmente, como la viticultura, están de vuelta y animan el paisaje y la economía local del suroccidente.

## PRINCIPALES CULTURAS DEL PAÍS EN ASTURIAS

Jaime Izquierdo (2015)



Con este acercamiento a las culturas agrarias del país no estamos promoviendo una vuelta al pasado campesino “tradicional”, no solo porque no tendría sentido sino, además, porque tampoco sabríamos cuándo parar el reloj de la historia. Lo tradicional nunca existió como un hecho inmutable y detenido en el tiempo. Los modelos agroalimentarios considerados tradicionales siempre estuvieron sometidos a cambios evolutivos. Lo que se pretende con esta revisión es dar a conocer unas culturas campesinas que dicen mucho de lo que fuimos y dan pistas de lo que podríamos ser. Y,

<sup>1</sup> Publicado en *La Nueva España*, el 31 de mayo de 2015.

sobre todo, pretendemos llamar la atención de una sociedad, y una clase política regional, que al volverse urbana y capitalina les ha dado la espalda. No se trata de un asunto de estricto interés cultural, sino de una preocupación que enlaza con el diseño económico y ecológico de un proyecto de desarrollo regional cimentado sobre las distintas potencialidades agroecológicas locales. No en vano, en algunas de estas culturas subyacen las claves para abordar nuevas políticas posindustriales en los ámbitos de la conservación activa de los recursos naturales y del desarrollo agroalimentario. Por todo ello, creemos que es preciso repensar las agriculturas del país para actualizarlas e insertarlas en el siglo XXI: para que tengan más presencia en el abastecimiento urbano y para que conserven los paisajes y los ecosistemas que han contribuido a crear. Y, de paso, para que dejen de ser las cenicientas de Asturias.

El desamparo académico y político que han sufrido las culturas paisanas, en especial a partir de la segunda mitad del siglo XX, está relacionada con el monopolio intelectual y político del pensamiento industrial tecno-científico y urbano que se autoerigió en el único capaz de generar el progreso. En los años ochenta, con la aparición del gobierno regional, se introdujeron algunas novedades a favor de algunas de ellas —sidra, quesos, razas ganaderas,...—; sin embargo, los posteriores gobiernos no fueron capaces de desarrollar una acción política genuina y eficiente para rehabilitarlas e integrarlas en el territorio y en la economía regional. La larga sombra de la influyente organización industrial, la paralizante y creciente burocracia de esa misma naturaleza, la persistencia de los prejuicios sobre los campesinos, la inquina y el desprecio contra sus formas de vida que nunca fueron consideradas como modos culturales, la consolidación del pensamiento urbanita y la carencia de una visión poliédrica de las distintas realidades culturales campesinas de Asturias, fueron impidiendo sus posibilidades de restauración.

Por eso tenemos que rectificar y proyectar una nueva mirada hacia lo propio, pues no es posible entender la región sin conocer los diversos “países” que la configuran. Ni se puede elaborar un proyecto regional desde la burocracia urbana y la nostalgia industrial; ni desconsiderando el pasado—como hicimos con los pastores—, ni mucho menos quedándose acampado en él —como hicimos con el carbón—; ni se puede diseñar el futuro desde los intereses de una influyente corriente de pensamiento único, sea esta técnica —como ocurrió con la tecnocracia productivista de los sesenta— o sea científica —como ocurrió con la biocracia conservacionista de los noventa—, que en ambos casos se empeñaron en despreciar los antecedentes culturales y paisanos de Asturias.

La rehabilitación de las culturas campesinas precisa, en primer lugar, de la comprensión de los distintos escenarios territoriales y sus procesos históricos asociados y, en segundo lugar, de la apertura de un diálogo con las comunidades locales, con sus territorios, con sus elementos de cohesión social, con sus instituciones consuetudinarias, con sus sistemas locales de empresas, con sus singulares conocimientos y con las culturas que los identifican.

En una primera aproximación, estimamos en Asturias una docena de modelos culturales agroecológicos con base territorial. Es esta una selección sintética y propositiva que no recoge todos los modos culturales, sino solo aquellos cuya impronta ha dejado su huella en la dimensión geográfica, económica y ecológica de la región y cuyo proceso productivo generaba excedentes para el mercado, movilizaba recursos renovables y creó genuinas estructuras paisajísticas de interés ecológico.

1. **PASTORES QUESEROS DE RECIELLA.** Tienen en la vertiente asturiana de los Picos de Europa su epicentro. A ellos debemos los principales quesos del país

(Cabrales, Gamoneu, Beyos, Peñamellera,...) y la conservación de los extensos pastizales calizos de montaña que, desde que se han ido, han entrado en regresión. Organizados en comunidades locales de base parroquial, cuyas aldeas orlan el macizo por lo general por debajo de los límites de la nieve, los pastores de reciella — ovino y caprino y en



menor medida vacuno— gestionaron con éxito durante varios milenios, y hasta apenas un par de décadas, el laberíntico territorio de los Picos con sus intrincados pastos entre los 100 y los 2000 metros sobre el nivel del mar. Es probablemente la más persistente y singular de las culturas campesinas de Asturias —surge con los primeros episodios neolíticos del pastoreo y se consolida hasta alcanzar la metaestabilidad ecológica hace ya varios siglos— y

la única cultura que fue capaz de adaptarse a la compleja biogeografía de los Picos de Europa, pues la nula “elasticidad cultural” del territorio, debida a los factores limitantes y condicionantes del medio, impide que este sea gestionado por otra cultura que no sea la de los pastores queseros de reciella que son aquí, además de vernáculos, imprescindibles e insustituibles para conservar la estabilidad del ecosistema. Desconsiderada, o perseguida, a lo largo del siglo XX por las prejuiciosas teorías conservacionistas de la aristocracia, la tecnocracia y la actual biocracia del parque nacional, desalentada por las dificultades de su trabajo y la escasa consideración social, ignorada y vilipendiada por los ecologistas urbanos, desplazada recientemente por los incentivos ganaderos que priman la



producción de vacuno de carne frente al ganado menor de vocación quesera y, sobre todo ello, descoyuntada por la permisividad con la que se favoreció la colonización estable y permanente del lobo en sus áreas de pastoreo desde los años noventa del pasado siglo XX, las comunidades pastoras de reciella pueden considerarse ya extinguidas. La sierra prelitoral del Cuera, reproduce de forma casi mimética el modelo de pastoreo quesero de reciella de los Picos, tanto en su

vertiente sur (Arangas, Asiegu, Rozagás, Zardón,...) como en la norte (Los Carriles, Piedra, Porrúa, Vidiago,...). Y de forma menos nítida, pero con claras influencias, encontramos variantes del pastoreo de reciella en la Sierra del Suevo y en los cordales calizos del bajo Sella (Toraño, Calabrez, Collía...). La variante más intrincada y vertical de pastoreo de reciella, con predominio cabrero, se daba en los desfiladeros que atraviesan los Picos en dirección sur-norte: los Beyos y la Hermida.

2. **GANADEROS DE VACA ASTURIANA DE LA MONTAÑA.** La raza sitúa su referencia en el concejo de Caso, del que toma su otro nombre —casina— y se extiende por los concejos montañosos del oriente. Es un animal adaptado a los pastos en pendientes bruscas y fragosas gracias a sus características morfológicas de vaca compacta, ligera, buena madre y rústica. En origen apreciado por su triple actitud —trabajo, carne y leche—, aunque especialmente para la elaboración de quesos y mantecas, tiene ahora su principal orientación en la carne.



3. **SIDREROS.** Sobre el origen la sidra se tienen, como ocurre con las culturas arcaicas, informaciones escasamente documentadas. En cualquier caso, es una cultura que compartimos con algunas regiones del arco atlántico y Centroeuropa. La cultura sidrera ocupa principalmente los concejos centro orientales —Piloña, Nava, Sariego, Siero, Villaviciosa, Gijón, Colunga,...



—, aunque encontramos pumaradas dispersas por muchos lugares de la región. Los sistemas de explotación originales se organizaban en prados con manzanos en distribución adhesionada. La sidra asturiana era un producto netamente campesino, vinculado en su origen al consumo familiar, que se fue especializando a medida que en el siglo XX se difundió su consumo hacia los centros industriales y urbanos de la región, por medio de empresas productoras (lagares) y establecimientos específicos para su venta (sidrerías). A través de la champanización se

ha expandido, hace poco más de un siglo, hacia el mercado mundial. La sidra es una de nuestras culturas más identitaria.

4. **GANADEROS DE LECHE Y CASERÍAS DE ABASTO URBANO.** La producción de leche fresca, con anterioridad a la irrupción de los modelos industrializados del XX, tenía como destino, junto con el resto de productos de la casería, el abastecimiento de ciudades y villas. Esa es la razón de que focalicemos en las

zonas periurbanas del área central de Asturias —y por extensión en el entorno de proximidad de las villas de cabecera comarcal— los territorios lecheros y de abastecimiento campesino por antonomasia. Los concejos más alejados de los mercados urbanos destinaban la leche a la producción de mantecas y quesos. A finales del XIX tiene lugar la introducción de vacas foráneas de orientación lechera: la pardo alpina, o suiza, y la frisona u holandesa. Esta última se convertirá en la referente para la producción de leche, sustituyendo a las vacas del país. La especialización lechera se impondrá, impulsada



en los años 60 del XX por las políticas públicas de fomento ganadero, como modelo de explotación intensificada en toda la región, salvo en los concejos altos de la cordillera cantábrica donde las dificultades orográficas y de comunicación lo impidieron. La aparición de las centrales lecheras, las mejoras en las comunicaciones por carretera y los avances en procesos de tratamiento lácteo, facilitaron el éxito del modelo lechero intensivo industrial que se convirtió en hegemónico en el campo astur hace unas décadas y ahora se encuentra en reconversión. Por su parte, las caserías de proximidad vinculadas al abasto de ciudades y villas irán declinando también por esas fechas con la llegada de la alimentación agroindustrial, los economatos de empresa y las empresas de distribución alimentaria. Los supermercados terminarán con los mercados semanales y las plazas de abastos.

5. **GANADEROS DE VACA ASTURIANA DE LOS VALLES.** La actual vaca asturiana de los valles, o carreñana, es por extensión geográfica nuestra principal raza ganadera. La que actualmente ocupa una mayor distribución territorial. Sus antepasadas fueron las que, por medio de la trashumancia entre la marina centro-

occidental y la cordillera Cantábrica (alzada), propiciaron el origen de los asentamientos aldeanos de la montaña, tanto permanentes como estacionales (brañas), y las que, incluso, dieron pie a la creación de una etnia, la de los vaqueiros, que generó una economía no tanto vinculada a la vaca, a pesar de su nombre, como a la



arriería y el intercambio comercial. Los vaqueiros son, en cierto sentido, nuestros fenicios y los más innovadores de los grupos sociales del país. Entre

otros aciertos se les atribuye la introducción de la patata en Asturias y la apertura de las primeras líneas de transporte de pasajeros a un lado y otro de la cordillera. Si en el pasado la asturiana de los valles se empleó en una triple aptitud —trabajo, carne y leche— en la actualidad se destina solo a la producción de carne. Su actual expansión geográfica —no solo en nuestra región sino en otras—, el aumento de la concentración de animales por explotación y el crecimiento de su población se debe, al margen del reconocimiento de sus virtudes, a dos factores externos y complementarios: la búsqueda de una alternativa al declive de las explotaciones vacunas de leche y el sistema de primas propiciado por la PAC. El futuro de la ganadería de asturiana de los valles necesita una reflexión para prevenir futuros problemas —económicos y ecológicos— derivados de un exceso de especialización ganadera del territorio, de la intensificación y la concentración de explotaciones o de la saturación del mercado cárnico.

6. **AGRICULTORES DE VEGA.** Asentadas en los tramos medios y bajos de los principales ríos de Asturias —Nalón y Narcea—, pero también en el resto de los ríos de la región, las vegas son los suelos más fértiles y productivos de Asturias. Durante mucho tiempo, desde la llegada del Neolítico hasta mediados del siglo XX, las vegas estuvieron vinculadas al cultivo agrícola y al abastecimiento de ciudades y villas. A partir de entonces sufrirán, primero, un proceso de abandono de la agricultura y después, y más grave, una paulatina disminución motivada por la urbanización de sus suelos, la construcción de vías de comunicación y el asentamiento de polígonos industriales.



La preservación de los escasos suelos de vega debería ser objetivo prioritario de la política regional de ordenación del territorio, de desarrollo agrario y de conservación de los recursos naturales. La elasticidad cultural de las vegas les ha permitido adoptar distintos modelos agroalimentarios a través de la historia. Las vegas han visto pasar por sus predios las agriculturas medievales y americana, la ganadería autárquica industrial del XX o la emergente de exportación frutera de nuestros días. Hoy las vegas, en especial en el bajo Nalón, tienen nuevos cultivos —kiwi— que reclaman su vinculación al país, como antes hicieron sus antepasados, venidos de América —patata, faba, maíz, ...—, que ahora consideramos “tradicionales”.

7. **AGRICULTORES DE RASA LITORAL.** Las llanuras de la rasa occidental, por su extensión y condiciones favorables para el cultivo, aprovecharon mejor que ningún otro territorio la llegada de la agricultura americana. A partir del XVII los paisajes agrarios de la marina, y de los valles interiores, nada tendrán que ver con los medievales. La incursión paulatina de dichos cultivos se produce de forma temprana y pionera en el litoral occidental. Baste pensar que será Tapia de Casariego donde tendrá lugar a principios del XVII el que pasa por ser el primer

cultivo de maíz en Europa. La vinculación posterior de estas tierras a la patata será también muy reconocida. El cambio reciente de orientación productiva en la zona —de la agricultura americana a la actual especialización forrajera y ganadera de leche— se consolidará en muy poco tiempo, a partir de mediados del XX, casi a la par que la forestal papelera —con el monocultivo de eucalipto en las cuevas y sierras litorales— para definir los actuales paisajes de “la leche mentolada” (Parra, 1998) de la marina asturiana.



8. **QUESEROS DE VACA.** En la zona central, en especial en la confluencia de las cuencas del Nalón y el Narcea, se desarrolló una cultura quesera, con leche de vaca, orientada en principio al abastecimiento de las ciudades. De todos los quesos el más conocido es el Afuega el Pitu. A lo largo del siglo XX aparecerán nuevas marcas y especialidades queseras en concejos próximos — La peral, Gorfólí, Varé, Lazana, Rey Silo,...— que están abriendo nuevos mercados supraregionales y, sobre todo, sirven para diversificar la producción de leche.



9. **MADERISTAS, CARBONEROS Y ABEYEIROS.** El monte tuvo diferentes funciones en Asturias, desde el más generalizado en toda la región como espacio complementario y polifuncional de la economía de subsistencia de la casa campesina —leña, madera, pasto, rozu, ...—, hasta otras más especializadas —bien como pastizales con muy escasa representación del monte arbolado, como ocurre en los Picos de Europa; bien como montes muy emboscados, como ocurre en el occidente interior de Asturias— en donde encontramos procesos netamente forestales que han creado oficios y mercados específicos. En los bosques del occidente confluyeron los abeyeiros, aplicados al manejo de las



colmenas; los ferreiros, con sus trabajos forestales de carboneo, y los maderistas que suministraban materiales para la construcción, especialmente naval. Los montes arbolados del occidente fueron objeto de explotación intensiva vinculada, en el caso del carboneo y la construcción naval, a destacadas industriales medievales. Será también en el occidente donde tengan lugar las mayores repoblaciones forestales, con especies de crecimiento rápido, en las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo que, dicho sea de paso, contribuyeron a erradicar del monte al ganado menor, lo cual fue causa de numerosos conflictos entre el campesinado y la tecnocracia forestal. Desde hace unas décadas, el abandono rural y el escaso interés del mercado por los antaño valiosos productos forestales, están propiciando un aumento desordenado, asilvestrado si se quiere, de las superficies matorralizadas y boscosas en el occidente.

10. **VITICULTORES.** A mediados del siglo XVIII, los viñedos se extendían principalmente por los tramos medios de las laderas de los valles del río Navia (Boal, Illano, Pesoz, Grandas de Salime, Ibias), Narcea (Tineo y Cangas del Narcea) y bajo Nalón (Pravia y Candamo). En la cuenca del Eo, y en la de Teverga, encontramos también cultivos, con menos implantación que en los concejos anteriormente citados. A mediados del XIX, los viñedos ocupaban casi 5.500 hectáreas, llegando a sus mínimos en la pasada década de los 80, con menos de 150 hectáreas. Con el comienzo del nuevo siglo el viñedo está resurgiendo y repuntando —sino en superficie cultivada, sí en calidad de producto— en torno principalmente a Cangas del Narcea, donde se localiza el 90 % de la superficie cultivada y las principales bodegas.



11. **EL PAÍS DE LOS FERREIROS.** A la comarca de los Oscos y Taramundi le pasa algo parecido a Roma: el paisaje actual conserva fosilizado en su interior las ruinas de la antigua capital imperial. La industrialización medieval propiciada por las ferrerías —hoy fosilizada—, que estructuró no solo la distribución territorial de los asentamientos aldeanos sino también su ordenamiento interno —al menos entre los siglos XV y XIX— sirvió de anticipo de la gran industrialización que vendría con el carbón y el acero. Su lógica organizativa la veríamos después emulada en las ciudades industriales del XIX y XX: una factoría en el centro (la ferrería o la fábrica) y una disposición del caserío a su alrededor (las casas de los campesinos o los barrios obreros). Los antiguos concejos ferreiros del occidente hace tiempo que han dejado atrás su pasado metalúrgico de industrialización rústica —convertido ahora en patrimonio etnográfico— y desde entonces subsisten en torno a unas débiles economías campesinas, con escasa





relación mercantil con los alejados centros urbanos. En los años 80 del pasado siglo la comarca de Oscos – Eo, una de las más empobrecidas de Asturias, fue objeto de atención de un plan integral de desarrollo que ayudó a mejorar las infraestructuras, facilitó la modernización de explotaciones agrarias y dio paso al turismo rural, a la mejora de la renta ganadera y a la terciarización de la economía local.

12. **COMUNIDADES DE PESCADORES.** La naturaleza de la plataforma continental —la superficie que soporta la mayor parte del esfuerzo pesquero—, muy estrecha, casi inexistente, en el extremo oriental del Golfo de Vizcaya, ensanchándose progresivamente hacia el Oeste, en las costas gallegas, ha condicionado los “oficios” de las flotas pesqueras de las comunidades litorales del Cantábrico, desde el arrastre de fondo, generalizado en Galicia, al cerco, predominante en el País Vasco. En esta “distribución de artes de pesca —forzada por la naturaleza de los fondos marinos— a Asturias le ha correspondido una flota mayoritariamente artesanal, que pesca cerca de la costa y de forma muy selectiva” (Vizcaíno, 2003). Las comunidades de pescadores, localizadas en zonas con abrigos naturales, subsisten con mayor identidad en los pequeños puertos de entorno rural —Cudillero, Viavelez, Lastres, Tazones,..—, algo más dispersas en las villas —Llanes, Lluvia, Ribadesella,..— y aún más en las ciudades portuarias de Gijón y Avilés. Su futuro profesional y el papel en la conservación de los ecosistemas marinos —a través de las pesquerías de bajura— pasa por el mantenimiento actualizado de sus genuinas y antiguas artes pesqueras y el compromiso de las cofradías con la sostenibilidad en la explotación de sus recursos pesqueros.

